

## EL LIBRO DE LA SEMANA

# Navegar por un gran río

Protagonista del romanticismo inglés, William Wordsworth recorre en este poema de ocho mil versos las diferentes etapas de su vida. Amante de la naturaleza, reflexiona sobre la belleza del arte como salvación.

## EL PRELUDIO

William Wordsworth  
Edición y traducción  
de Bel Atreides  
DVD. Barcelona, 2003  
635 páginas. 28,90 euros

### JUAN ANTONIO GONZÁLEZ IGLESIAS

A medida que avanzaba la modernidad se iba haciendo más difícil la existencia efectiva de poemas extensos, monumentales como los de la épica. *El Preludio* de Wordsworth plantea esos problemas de existencia real en las dos orillas de la literatura. El lector debe situarse ante estos ocho mil versos poderosos con una perspectiva adecuada: la magnitud es propia de otras épocas, pero el protagonista es un yo absolutamente moderno. El volumen mismo —incluso en su formato— invoca las grandes obras poéticas de la tradición occidental, desde la *Odisea* hasta la *Divina comedia*. Wordsworth planteó *El Preludio* como poema autobiográfico o, más exactamente, como poema que equivalía a toda una vida. Para el romanticismo el yo era lo que en la retórica clásica se denomina una cuestión infinita. *El Preludio* lo ejemplifica a la perfección, como corresponde a un texto mayor de uno de los grandes románticos. Durante cinco décadas (hasta su muerte en 1850) al poeta le costó poner el punto final. Además, sometió el poema a continuas reelaboraciones, lo que dio lugar a una compleja historia editorial (aquí se elige la versión impresa de 1850). *El Preludio* dejó pronto de ser lo que su título indicaba, pues no hay nada en él de movimiento previo a otro texto, sino de auténtica obra central. Muestra todos los rasgos de la poética de Wordsworth: es un “río de la mente” que fluye según la definición que él mismo dio de la poesía: emoción revivida en tranquilidad. Sintomático es también que Coleridge

fuera el destinatario privilegiado de *El Preludio*, en una lectura que duró tres días y que desencadenó la escritura por parte de Coleridge de otro poema, que también se incluye en esta edición.

Los 14 libros de *El Preludio* desgranar la infancia de Wordsworth, su paso por la escuela, su relación con la naturaleza, sus vacaciones de verano, los libros que formaron su personalidad, sus estudios universitarios en Cambridge, sus periodos de residencia en Londres y en Francia, para llegar a extensas reflexiones sobre la imaginación y el gusto, antes de una conclusión que tiene ya la muerte en el horizonte, y plantea la salvación en la belleza de la obra de arte, algo en lo que la poesía moderna suele coincidir con Horacio: *Thy monument of glory will be raised*, “tu monumento de gloria se alzaré”. La autobiografía entra en la historia cuando se aborda la Revolución Francesa y sus consecuen-



El poeta William Wordsworth (1770-1850), retratado por Haydon.

cias. Wordsworth es otro Virgilio y otro Dante. Sobre todo, otro Milton, más cercano que Milton, porque las posibilidades de su vida, como las de la nuestra, se plantean en términos de paraíso, perdido o recuperado. El entramado de la mitología moderna sustenta un lenguaje radicalmente nuevo, que es el encargado de tensar tantas diversidades en un canto unitario:

“Pero ¿quién será capaz de parcelar su intelecto / Por medio de las reglas geométricas, / Dividirlo cual provincia en círculo y cuadrado?”. Las expresiones pueden sonar en ocasiones más cerca de las vanguardias que de lo clásico: “me dispuse / A diseccionar la base de la vida colectiva”.

El factor definitivo de unificación es la homogeneidad métrica. Los ocho mil versos blancos del original (al que se puede recurrir siempre, porque la edición es bilingüe) eran pentámetros yámbicos, los que venían de la épica miltoniana. Atreides ha buscado la equivalencia en número de versos y una aproximación rítmica, lo que engendra otra heterogeneidad (la de sílabas). Algunas muestras excelentes nos dan idea del poema épico que habría resultado si se hubiese animado a buscar la analogía en una secuencia íntegra de endecasílabos (“O ansioso acaso de ejercicio y aire”) o de alejandrinos (“bien alto por encima de una extensa arboleda”).

En la introducción, Bel Atreides se deja llevar más de una vez por el exceso retórico. Su traducción, en cambio, exhibe una digna contención. Buena prueba de esas dos cualidades es que un sintagma tan común como *little boat* se convierta en “escueta canoa”. No descarta arriesgarse verbalmente, con resultados como o “hierba cimarrona” (*wild turf*). Abre en nuestra literatura un claro acceso a *El Preludio* (“por olmedos de Caballería”, para *Within the groves of Chivalry*). Una escueta canoa para navegar por un gran río. No es mal emblema para esta traducción.

## Los fracasos del poeta

A PRIMERA vista un poema total de signo autobiográfico tiene claro su objetivo: dar cuenta de todos los hechos significativos en la vida de su autor. En la modernidad, sus verdaderas equivalencias literarias acabarán en la novela. Hoy podemos leer *El Preludio* como una *Búsqueda del tiempo perdido* en el que no hay fabulación, sino intensa biografía en una época de intensa historia. También se ha comparado al protagonista de *El Preludio* con el de *El retrato de Dorian Gray*. Los efectos de la obra de arte son contrarios: mientras

Dorian se mantiene joven, su retrato envejece. En cambio, Wordsworth preservó íntegro su retrato joven en *El Preludio*, mientras él sufría los efectos del tiempo en su vida real. Derrota en la vida, triunfo en el arte. La renuncia a la ficción constituye a Wordsworth como poeta contemporáneo. Se queda solo con el tiempo, reorganizándolo en una tarea inmensa que tiene carácter heroico. Más de una vez Wordsworth evoca los trabajos de Hércules. Pero hasta en eso el moderno se distingue de los antiguos. Admitir erro-

res y constatar fracasos está en la base de su triunfo: “Errores juveniles son mi tema”. En el fragor de la Francia revolucionaria, se ve incapaz de actuar: “Insignificante y opaco extranjero que yo era, / Alguien, además, carente del poder de la elocuencia / Aun en mi propia lengua, / y del todo inútil en la intriga o el tumulto”. Las limitaciones que el poeta admite pueden ayudarnos a comprender las que ni siquiera menciona. Por ejemplo, su incapacidad para asumir episodios de su vida. En Francia abandonó a su aman-

te, junto a la hija que tuvo con ella. Ninguna de las dos mujeres tiene lugar en estos versos. Atreides califica esa ausencia como agujero negro en el universo del poema narrativo. Wordsworth intentó salvar una razón moral fragmentada. En Francia dejó también otro ideal político. Lo que *El Preludio* no dice cuenta tanto como lo que dice. Está escrito por alguien que fue muy consciente de sus fracasos. Por un romántico, que valoraba la poesía por encima de la autobiografía. Y *El Preludio* es exclusivamente poesía. J. A. G. I.



# hvblos

UN PLACER EN EL BOLSILLO

byblos

La nueva colección de bolsillo de

EDICIONES B  
GRUPO B